

Acerca del futuro sólo una cosa es cierta: que el árbol de la investigación tiene raíces bien fundadas que acceden a un terreno nuevo con cada cambio de estación, el tronco lo suficientemente robusto, capaz de soportar sobre su copa tanto crecimiento nuevo. El árbol de la investigación comenzó echando raíces fuertemente en el siglo XVII en el jardín europeo, ya que por aquel entonces no sólo era moral el investigar, sino que además se creía que el entendimiento de las curiosidades de la naturaleza conllevaba una obligación, la de llevar al florecimiento los nudos de crecimiento revelados por el entendimiento.

El florecimiento de este árbol, en términos de arquitectura, fue espectacular, ya que la investigación había alcanzado la capacidad de cambiar la apariencia natural de los materiales y de anticipar su acción en nuevas formas. Esto ocurrió en un tiempo en el que un árbol mucho mayor, pero de especie relacionada, el árbol del clasicismo, estaba disfrutando de un florecimiento tardío. La primera cosecha llegó durante los últimos años del árbol más viejo. De pronto el viejo árbol había producido en tres ramas diferentes un fruto excepcional, con un sabor seco y claro. Este fruto era la arquitectura neoclásica.

Los primeros frutos del árbol nuevo fueron los puentes de hierro y es a lo largo de esta misma rama, alimentada por raíces en silenciosa búsqueda, por la que la arquitectura continúa creciendo. El gigante caído del clasicismo todavía reside en el viejo huerto. Los hombres piensan largo y tendido en su fuerza pasada, en su legendaria longevidad, en su viejo suelo; ya que les dijeron que el antiguo árbol nunca dejó de producir.

Algunos trepan sobre el cercado y roban el polvo y las semillas secas, a las cuales no sólo dan nombre sino que además clasifican. Pero las semillas no crecerán de nuevo, pues la tierra ha alterado su naturaleza; es más, hay un sentimiento profundamente asentado, que no es bueno poner a prueba.

Sin embargo los trepadores del cerco están tentados porque el cultivo del árbol joven es arduo. Requiere esfuerzo y la cosecha a veces falla. Pero en buenos años bien trabajados el fruto es maravilloso y los mejores años aún están por llegar.

ALISON & PETER SMITHSON

Concerning the future, only one thing is certain: that the tree of enquiry has well-established roots reaching into new ground with each turn of the seasons, the trunk sturdy enough to support much new growth at its head.

The tree of enquiry started rooting strongly in the European garden in the seventeenth century, for by then it was not only moral to enquire but it was felt that understanding of the curiosities of nature carried with it an obligation to bring to a quality of flowering the nodes of growth revealed by understanding.

The flowering of this tree in terms of architecture was spectacular for enquiry had led to a capacity to change the seeming nature of materials and to anticipate their performance in new forms. This happened at a time when a much older tree, but one of related species, the tree of classicism, was enjoying a late flowering. The first crop came during the last good years of the older tree. The old tree had suddenly produced outstanding fruit with a dry, lucid taste: on three separate branches. This fruit was neo-classical architecture.

The first fruits from the new tree were the iron bridges and it is along the same branch, nourished by the still-searching roots, that architecture continues to grow. The fallen giant of classicism still rests in the old orchard. Men think longingly of its past strength, its legendary longevity, its old soil; for they have been told the antique tree never failed to bear.

Some climb over the fence and steal the dust and dry seeds; these they sort and give names to. But the seeds will not grow again for the soil has altered its nature; furthermore there is a deep-seated feeling that is not right to try. But the fence climbers are tempted because the cultivation of the younger tree is arduous. It demands effort and the crop sometimes fails. But in good years, well-husbanded, the new fruit is wonderful and the best years are still to come.